



**UNIVERSIDAD  
NACIONAL DE  
VILLA MARÍA**

**Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"**  
Repositorio Institucional

# **Una aproximación a la dimensión territorial de la estructura social. Un análisis de la ciudad de Santa Fe**

---

Año  
2019

Autor  
Amsler, Pablo

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

#### CITA SUGERIDA

Amsler, P. (2019). *Una aproximación a la dimensión territorial de la estructura social. Un análisis de la ciudad de Santa Fe*. 1er Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María, articulando diálogos políticos y académicos en Ciencias Sociales. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

# **Una aproximación a la dimensión territorial de la estructura social. Un análisis de la ciudad de Santa Fe**

## **1. Perspectivas multidimensionales de la desigualdad social**

**Amsler, Pablo**

FHUC - UNL / Santa Fe / [pablo.amsler@gmail.com](mailto:pablo.amsler@gmail.com)

### **Resumen**

Las transformaciones sociales y económicas de la Argentina de la posconvertibilidad dieron lugar a una nueva etapa en los estudios sobre la desigualdad y la estratificación social. Estos estudios giraron en torno un conjunto de interrogantes sobre los alcances de las transformaciones que operaron a nivel de la estructura social en la Argentina de la primera década del s. XXI. No obstante, la estructura de la desigualdad no se presenta de forma unidimensional, sino que se encuentra expresada en un sentido multidimensional dentro de las cuales la desigualdad puede tomar tendencias contrapuestas. De esta forma, y bajo la dimensión territorial, este trabajo tiene por objetivo analizar las transformaciones en la distribución desigual que adquiere el espacio urbano a nivel de las distintas clases sociales que conforman la estructura social de la ciudad de Santa Fe para el año 2015.

Para ello, utilizamos la metodología de investigación cuantitativa para el análisis de los datos provenientes del relevamiento ONDA del Observatorio Social de la UNL realizado en el año 2015. La identificación de las distintas posiciones en la estructura de clases se realiza a partir de la adaptación el esquema Erikson-Goldthorpe a los fines prácticos del estudio y a la disponibilidad de datos.

**Palabras clave:** Desigualdad multidimensional – Estructura Social – Dimensión Territorial

## **La pregunta por la desigualdad en el cambio de siglo**

¿Cómo justificamos la desigualdad en una sociedad de iguales? No siempre existió una presunción de igualdad entre los seres humanos, de hecho, en las sociedades tradicionales o preindustriales la desigualdad se encontraba, en su mayor parte, justificada por derivación de aspectos naturales o por designio divino, dando lugar a sistemas de castas o estamentales. De esta forma, diferencias en los caracteres adscritos de los individuos, es decir, factores heredados por el sólo hecho de nacer, como el género, la raza, o la clase de origen, se transformaban en desigualdad en la medida en que éstas suponían condiciones para adquirir una mayor o menor porción de los recursos, servicios y posiciones que la sociedad valora (Kerbo, 2003). Ésta derivación natural o divina de la desigualdad hacía imposible un abordaje sociológico de la misma, ya que, si consideramos que los individuos son desiguales por naturaleza, entonces no haría falta preguntarse más allá de los orígenes de tal desigualdad. No obstante, el desarrollo del industrialismo capitalista y la universalización de las libertades burguesas construyeron la idea de igualdad natural de todos los hombres, abriendo un nuevo panorama con múltiples interrogantes ¿Cómo justificar la desigualdad frente a la presunción de igualdad entre los seres humanos? (Crompton, 1994) ¿Cómo es posible el orden social en una sociedad de iguales desiguales?

Estos interrogantes hacia las condiciones que dieron origen a la modernidad y al capitalismo moderno habilitaron el tratamiento sociológico a partir del estudio de la estratificación social, es decir, de la desigualdad institucionalizada en un sistema de relaciones sociales que determina quién recibe qué y por qué. Este abordaje estructural de la desigualdad se encontró influido desde un principio por las dos teorías o paradigmas generales de la sociedad: teorías funcionales de la sociedad y teorías del conflicto (Kerbo, 2003), que parten de los clásicos de la sociología y sus relecturas presentes realizadas por la tradición sociológica norteamericana estructural funcionalista y la tradición neomarxista de Erik O. Wright y neweberiana de John Goldthorpe sobre la desigualdad estructurada.

Podríamos decir que éste abordaje sociológico de la desigualdad se diferencia del tratamiento de la desigualdad por parte del campo de la economía, caracterizado por la medición de la desigualdad a partir del ingreso. Estos estudios tomaron gran fuerza a partir de la década del 80' en nuestro país a partir de su promoción por distintos

organismos multinacionales a la par que los estudios sociológicos al nivel macro de la desigualdad estructurada – de tradición germaniana – eran dejados en segundo plano por análisis orientados al estudio de los pobres y los empobrecidos (Benza, G., Iuliano, R., Álvarez Leguizamón, S., y Pinedo, J., 2016). Estos estudios se caracterizaron, por un lado, por el predominio de abordajes centrados en la recomposición de la experiencia de clase en el nuevo contexto de empobrecimiento, heterogeneización y fragmentación a partir de estudios de caso de corte cualitativos. Por otro lado, por enfocar el análisis ya no hacia el examen más general de la relación entre los grupos que conforman la estructura social, sino hacia el estudio el análisis de una clase, estrato o grupo social.

El cambio de siglo abrió un conjunto de nuevos interrogantes respecto de la década anterior debido a la mejora de los indicadores sociales signada por el crecimiento económico, el aumento de la regulación del Estado sobre la relación capital – trabajo, la mejora en la distribución del ingreso, la disminución de la pobreza y la desigualdad económica y la mejora de los saldos exportables a partir del alza en los precios de los comodities. De esta forma, retomando los estudios pioneros del siglo pasado que analizaron la estructura social a partir de su identificación empírica con las posiciones estructurales de los individuos en la esfera laboral, surgieron múltiples trabajos que se preguntan por el alcance de las transformaciones de la década.

En este sentido, según sostiene Kessler (2014), la evaluación del período respecto de las mejoras se dio, hasta 2007 y 2008, con determinado consenso, no obstante, la intervención del INDEC y su consecuente pérdida de confianza en aquellos datos, dieron lugar a una bifurcación sobre la evaluación del presente que se iría acentuando con el tiempo. De esta forma, la delimitación de la bifurcación tuvo como eje las interpretaciones en relación al alcance de las transformaciones de la década en la estructura social argentina. Aquellos que interpretaron que década significó una ruptura respecto del período anterior, y aquellos que sostienen, por el contrario, que los cambios no fueron realmente significativos como sí las continuidades (Kessler, 2014; Leguizamón, Arias y Muñiz, 2016; Palomino y Dalle, 2016; Dalle, 2012; Salvia, 2011; Vera y Salvia, 2011; Benza, 2016; Piovani y Salvia, 2018).

Más allá de estas diferencias entre las distintas perspectivas, la mayor parte de la bibliografía observa transformaciones orientadas hacia una disminución de la desigualdad – más o menos pronunciada – al nivel de la estructura social, esto es,

cambios orientados hacia una movilidad ocupacional ascendente. No obstante, como sostiene Segura (2014), en el mismo período se dio un proceso de desacople entre la disminución de la desigualdad por distribución del ingreso y, en nuestro caso, por agregados ocupacionales, la continuidad del patrón de urbanización excluyente que conforma la dimensión espacial o territorial de la desigualdad.

De esta forma, en nuestro estudio retomamos esta noción multidimensional de la desigualdad para analizar las transformaciones en la distribución desigual que adquiere el espacio urbano a nivel de las distintas clases sociales que conforman la estructura social de la ciudad de Santa Fe para el año 2015.

### **Definiciones teóricas**

Respecto del abordaje de la estructura social, nuestro estudio analiza la división de la sociedad santafesina entre grupos desigualmente compensados, expresados en la estructura de clases, centrándonos, como afirma Crompton (1994), en la estructura ocupacional. Ahora bien, la mayor parte de las aproximaciones contemporáneas a la estratificación social enfatizan la ocupación como principal factor en la identificación de las posiciones sociales en la estructura social (Bergman y Joye, 2005; Lautaro Clemenceau, María Clara Fernández Melián, José Rodríguez de la Fuente, 2016).

Para la identificación empírica de clases propuesta en este trabajo utilizamos la adaptación del esquema de clasificación de clases Erikson-Goldthorpe realizada de acuerdo a los objetivos del estudio y los datos disponibles. Dicho esquema identifica las posiciones de clase a partir de las relaciones sociales mantenidas en la esfera económica, o más específicamente, de las relaciones de empleo (Goldthorpe y McKnight, 2004). De este aspecto se derivan los dos factores fundamentales para la identificación de clase según Goldthorpe, estos son, las relaciones sociales en los mercados de trabajo y en las unidades productivas (Breen, 2004). Esto es, por un lado, diferenciación a partir de la propiedad sobre los medios de producción y, por el otro lado, diferenciación respecto de las posiciones reguladas por las tipologías contrato de trabajo y contrato de servicio en relación al empleador, aspecto que permite captar la diferenciación en las relaciones de empleo. De esta manera, las formas de contrato de empleo funcionan como fronteras entre las distintas posiciones de clase, existiendo tres

tipos de relaciones de empleo según Goldthorpe: el contrato de empleo, la relación de servicio y la relación mixta.

La adaptación del esquema de estratificación de Goldthorpe responde al doble carácter ecléctico y pragmático del esquema, esto es, la capacidad de tomar aportes que permitan construir categorías operacionalizables al estudio de la estructura social sin importar la procedencia en cuanto a tradición teórica, sino teniendo en cuenta su mejor rendimiento (Erikson y Goldthorpe, 1992) y la naturaleza del esquema como *instrument de travail*, es decir, no como un esquema definitivo sino como un esquema capaz de ser adaptado teniendo en cuenta consideraciones prácticas que dependen del contexto de aplicación, los objetivos propuestos y los datos disponibles.

Con respecto a la dimensión territorial de la desigualdad, retomamos los aportes de Di Virgilio y Perelman (2014) que abordan a la desigualdad como un fenómeno socio-territorial, esto es, el espacio urbano de la ciudad – tanto ámbito de reproducción social – como productor / reproductor de la desigualdad. A su vez, abordamos a la estructura de clases definida anteriormente en su relación con la estructura urbana.

El estudio de la estructura urbana refiere al análisis del espacio urbano en términos relacionales, esto es, como objetivación de las desigualdades sociales a partir del acceso desigual a la ciudad y, a su vez, en tanto dimensión con dinámica propia, como condicionante de la (re)producción de las desigualdades con efectos específicos sobre ésta (Segura, 2014). Éste carácter relacional de la vinculación entre desigualdad y territorio no se resume a este aspecto, sino que incluye la interacción entre posiciones estructurales del territorio fijo materializado en los lugares de residencia y el abordaje micro del territorio como factor móvil a partir de la posibilidad de movilidad de los sujetos en el espacio urbano (Di Virgilio y Perelman, 2014).

En éste estudio nos enfocamos en el factor fijo y estructural de la territorialización de las relaciones sociales mediante el lugar de residencia según la posición de los hogares en la estructura social. Dicho esto pasamos a la descripción del abordaje metodológico sobre el material empírico.

## **Definiciones metodológicas**

En cuanto a las definiciones metodológicas, retomamos la tradición sociológica del análisis de clase considerando a priori la homología entre estructura de clase y estructura ocupacional, más concretamente, identificando a las clases sociales a partir de la conformación de agregados estadísticos ocupacionales (Crompton, 1994). De esta forma, hacemos uso de la metodología cuantitativa de investigación a partir de las técnicas de estadística descriptiva para el análisis de los datos de fuentes secundarias.

Los datos provienen del panel de hogares denominado ONDA relevado por el Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral (Observatorio Social, 2016). Respecto del diseño muestral del panel, el mismo se basa en un diseño de tipo cuasi-experimental en tres etapas. En cuanto al muestreo, el nivel de confianza es del 90% y el error muestral en los relevamientos utilizados es del 2.7% promedio. La fórmula utilizada fue la siguiente:

$$n = \frac{z_{\frac{\alpha}{2}}^2 p(1-p)N}{z_{\frac{\alpha}{2}}^2 p(1-p) + e^2(N-1)}$$

En cuanto al universo de estudio, la población de análisis de nuestro estudio son los hogares de la ciudad de Santa Fe, analizando una muestra representativa del total de hogares, tomando como unidad de análisis los hogares con jefe activo y un segmento de hogares con jefes inactivos.

## **La estructura social de Santa Fe**

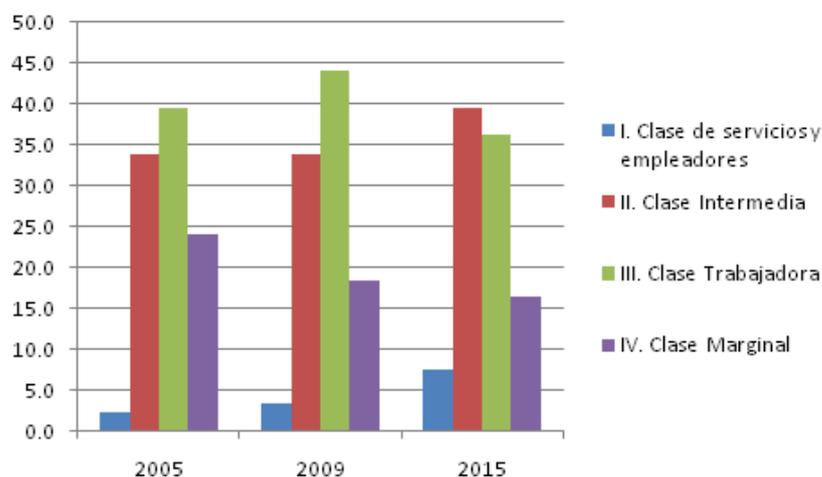
Comenzamos nuestro análisis empírico a partir de la transformación operada a nivel de la estructura social en la posconvertibilidad. Ésta se caracterizó en su inicio por una fuerte reactivación económica que, a su vez, conllevó una marcada creación de puestos de trabajo, particularmente en los primeros años del período, desacelerándose luego del año 2007 (Beccaria y Maurizio, 2012). A nivel provincial, y en consonancia con lo que ocurrió en el resto del mundo, la generación de empleo tuvo un fuerte apoyo en el sector comercial, en la industria y en la prestación de servicios diversos. Particularmente, la creación de puestos de trabajo declarados acompañó el crecimiento de la economía provincial desde agosto de 2002 hasta el año 2008, expansión

motorizada tanto por el complejo público como privado (Centro de estudios y Servicios, 2008). En los años subsiguientes al 2011, el ciclo de stop and go de la actividad económica provincial se refleja en la ralentización de la generación de puestos de trabajo del sector privado (Centro de Estudios y Servicios, 2017).

Estas transformaciones a nivel socioeconómico tienen su correlato a nivel de la estructura social, reflejándose en el cambio en las posiciones de clase de los hogares basado en la estructura ocupacional. En el gráfico n°1 resumimos en tres años la estratificación que realizamos para el período 2005-2015. Lo que podemos observar a grandes rasgos es la disminución marcada del peso relativo de la clase marginal que corresponde a los sectores cuyas relaciones de trabajo se ven más fragilizadas, conservando, no obstante, un núcleo persistente del 16.5% para el año 2015. Así como el marcado aumento de la clase intermedia, el aumento de la clase de servicios y la oscilación de la clase trabajadora a lo largo del período.

Respecto del aumento de la clase de servicios, como dijimos anteriormente, entendemos que está dada por el incremento de los empleadores cuya distinción entre ésta clase y la clase intermedia se nos encuentra imposibilitada por la ausencia de la cantidad de empleados en el relevamiento. Quizás parte de este aumento esté caracterizado por el estrato de pequeña burguesía, ubicado en la clase intermedia en los esquemas de clasificación de clases.

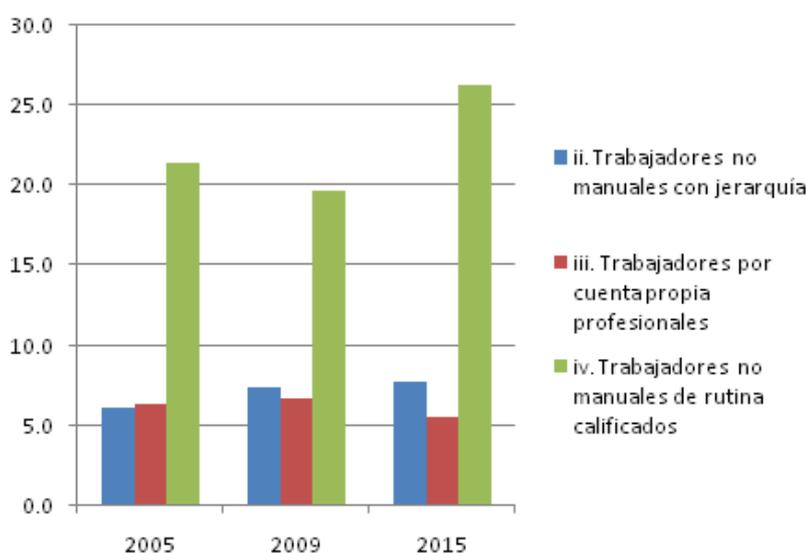
**Gráfico 1.** Transformaciones en la estructura social de Santa Fe, 2005-2015



**Fuente:** Elaboración propia en base a panel de hogares ONDA del Observatorio Social - UNL

Con respecto a las transformaciones de la clase intermedia, las mismas se vieron motorizadas por el aumento del peso relativo y absoluto del estrato inferior de la clase, el estrato de trabajadores no manuales de rutina calificados, compuesto por trabajadores del sector público y privado sin jerarquía calificados. Tal como lo muestra el gráfico n°2, el aumento de este estrato se dio pasando de representar el 21.5% del total de la estructura social al 26.3%, lo cual motorizó el aumento de clase que representó un incremento del 6% en el período, logrando el 39.6% hacia el año 2015.

**Gráfico 2.** Transformaciones en la clase intermedia en relación al total de la estructura social

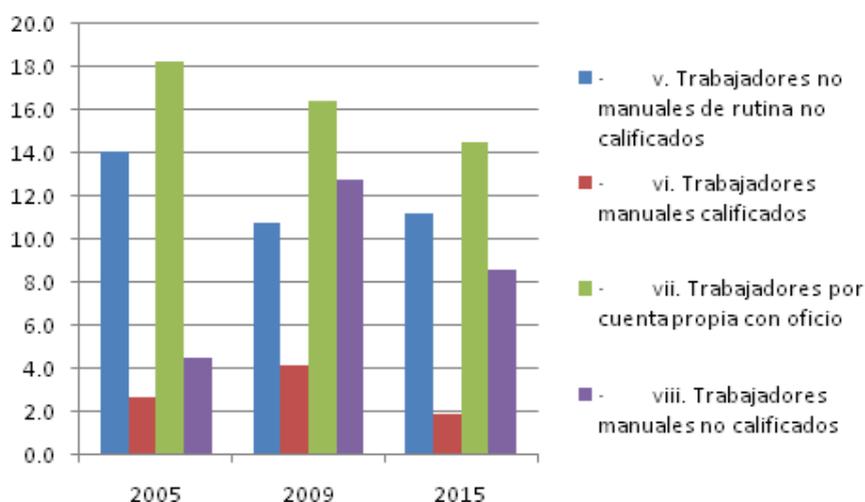


**Fuente:** Elaboración propia en base a panel de hogares ONDA del Observatorio Social - UNL

Este incremento de la clase intermedia supone una disminución de la desigualdad institucionalizada a partir del aumento de las ocupaciones caracterizadas por tipos de contrato mixto, que distinguen a la clase intermedia de las distintas clases, ubicándola entre el tipo de contrato de trabajo y el de servicios. Esto se traduce no sólo en el tipo de empleo sino, también, a partir de una mayor seguridad relativa del empleo, en las perspectivas de mejora material y de estatus.

Entendemos que el aumento de la clase intermedia al final del período está en relación con la disminución de la clase trabajadora. La disminución para el final del período de ésta última se encuentra marcada, a su vez, por la disminución del peso relativo de los estratos de trabajadores manuales y la consolidación de la disminución del estrato no manual de la clase, como lo indica el gráfico 3.

**Gráfico 3.** Cambios en los estratos de la clase trabajadora en relación al total de la estructura social



**Fuente:** Elaboración propia en base a panel de hogares ONDA del Observatorio Social - UNL

En este sentido, el aumento de la clase trabajadora para el año 2009 se podría explicar a partir de la disminución de la clase marginal, particularmente por la disminución de los trabajadores inestables y el marcado aumento de trabajadores manuales no calificados, que representa el último estrato de la clase trabajadora.

Respecto de la clase marginal, caracterizada por la fragilización, vulnerabilidad o ausencia de las relaciones de trabajo, su disminución estuvo marcada principalmente por la fuerte disminución, como dijimos anteriormente de los trabajadores inestables. Respecto de los otros estratos que conforman la clase, es decir, empleo doméstico y beneficiarios de planes sociales, el período no significó, en cuanto a su peso relativo en la estructura social, una disminución de estos estratos.

Como podemos observar, a lo largo del período se evidenció una disminución de la desigualdad estructurada a partir de la movilidad ocupacional, aumentando las posiciones sociales más favorecidas y disminuyendo las más desfavorecidas. No obstante, existen otras transformaciones que pueden hacer que este proceso de disminución de desigualdad entre clases sean acompañado por un proceso de reducción de las desigualdades dentro de los diferentes grupos que las integran, denominadas desigualdades intracategoriales (Benza, 2014). De esta forma, si bien pudimos observar un núcleo persistente del 16.5% de hogares ubicados en la clase marginal, estas posiciones se vieron beneficiadas por distintas políticas del Estado que disminuyen la

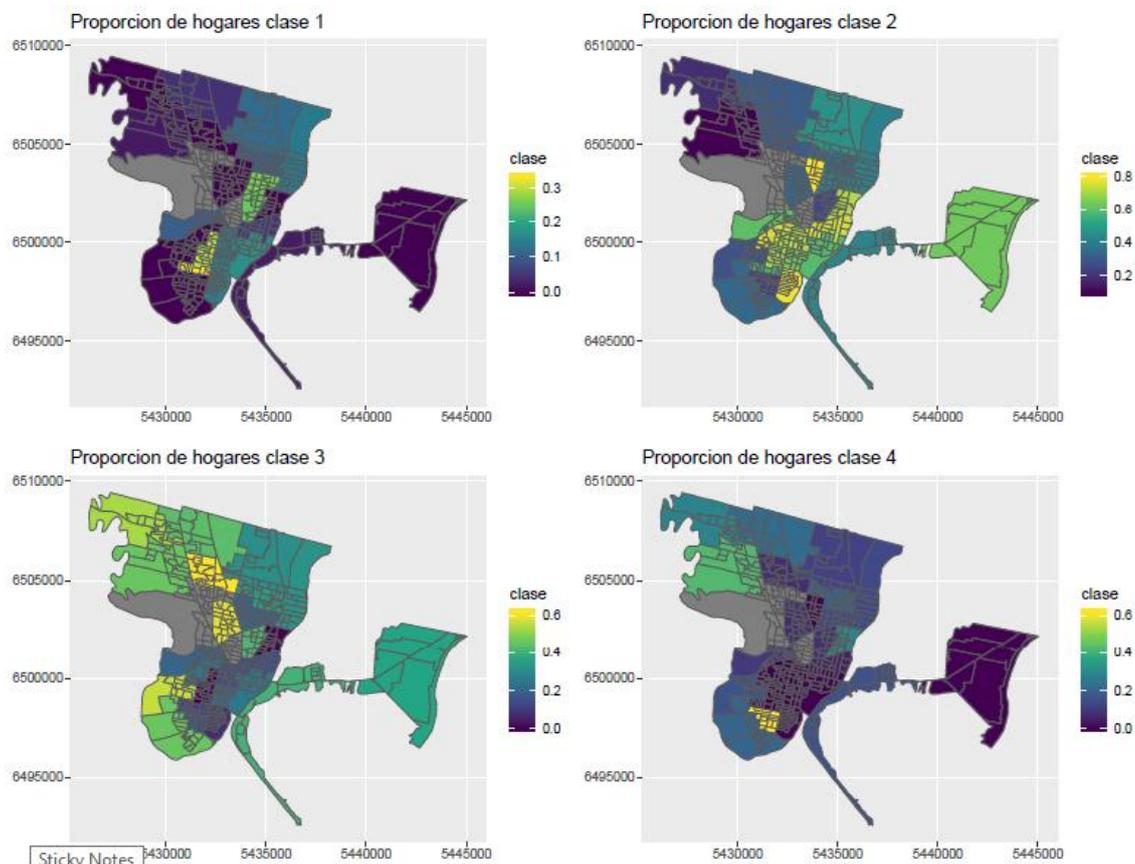
brecha de desigualdad, no en términos ocupacionales, pero sí considerando programas como la AUH, plan PROGRESAR, entre otros, que funcionan como atenuantes de las desigualdades. Así como la mejora de los sectores asalariados ubicados tanto en la clase intermedia como en la clase trabajadora a partir de la implementación de las negociaciones colectivas obligatorias y del salario mínimo vital y móvil.

### **La dimensión territorial de la estructura social**

Como vimos en el apartado anterior, el análisis de los datos ocupacionales abona a la hipótesis de disminución de la desigualdad estructurada por la disminución marcada de la clase marginal y el aumento de la clase intermedia. Es decir que el período se podría caracterizar por una movilidad ocupacional ascendente generalizada, lo que implica un aumento en la seguridad, la estabilidad y las perspectivas económicas para el aquellos hogares que mutaron hacia posiciones más ventajosas de la estructura social, así como una disminución de la desigualdad intracategorial debido a políticas públicas focalizadas a determinados sectores. No obstante, el carácter controversial de la desigualdad multidimensional no supone que la disminución de la desigualdad estructurada se refleje en la dimensión territorial de forma mecánica. Por el contrario, ésta dimensión puede tomar un comportamiento propio y, a veces, hasta en un sentido opuesto respecto de las otras dimensiones (Kessler, 2014).

En la misma sintonía, como sostiene Groisman (2008), si bien pudo haber una disminución de la desigualdad en el período de la postconvertibilidad, existe una asociación entre el lugar de residencia y las ventajas o desventajas en el acceso a los puestos de trabajo, debido a redes sociales homogéneas y barreras de socialización, así como a la segregación puesta de manifiesto en el acceso desigual a los servicios públicos como el transporte, la seguridad y el cuidado infantil. De esta forma, la permanencia de un patrón de urbanización de exclusión limitaría los efectos de la disminución de la desigualdad estructurada debido a la territorialización de las posiciones en la estructura social, al aislamiento y al cierre social.

**Gráfico 4.** Proporción de hogares por clase según fracción censal. Santa Fe, 2015.



**Fuente:** Elaboración propia en base a panel de hogares ONDA del Observatorio Social - UNL

El gráfico 4 es un mapeo realizado en base a la proporción de hogares según clase social por fracción censal. La lectura de los mapas nos permite observar cómo la proporción de hogares de la clase de servicios y empleadores (1) aumenta en el centro de la ciudad y disminuye a 0 en la periferia. En cuanto a los hogares de clase intermedia (2) también muestran una proporción elevada en el centro pero con presencia proporcional elevada más allá de las fronteras del centro. Por otro lado, la clase trabajadora (3) disminuye su presencia relativa en el centro a valores prácticamente nulos, tomando un sentido inverso en la periferia del mapa de la ciudad donde aumenta su proporción. Por último, la clase marginal (4) sólo muestra una proporción significativa en el noroeste de la ciudad y en algunas fracciones del sudoeste de Santa Fe.

La marcada diferenciación entre centro y periferia de la ciudad abona a la hipótesis de territorialización de la estructura social bajo un patrón de segregación, fragmentación, aislamiento y cierre social. Esto es, entender al espacio urbano ya no sólo como una dimensión que refleja las desigualdades operadas en otras dimensiones como la socioeconómica u ocupacional, sino como productora y reproductora de desigualdades a partir de la territorialización de las fronteras de clase y de aislamiento de las posibilidades de redes sociales por fuera de la clase de pertenencia.

De esta forma, el factor fijo y estructural de la territorialización de las relaciones sociales mediante el lugar de residencia según la posición de los hogares en la estructura social muestra la segregación residencial presente en el espacio urbano santafesino. La relación interdependiente entre la estructura de clases y la estructura urbana opera bajo la objetivación de la estructura de clases en el territorio y la influencia de la estructura urbana en la estructura de clases a partir de las condiciones que ésta impone sobre el acceso a las posibilidades y oportunidades de vida a los hogares, es decir, sobre la movilidad social o, lo que es lo mismo, sobre la relación entre clase de origen y clase de destino de los individuos.

**Tabla 1.** Tiempo de permanencia en el barrio según clase social. Santa Fe, 2015

	Tiempo de permanencia en este barrio							
	Menos de 5 años		De 5 a 10 años		De 11 a 20 años		Mas de 20 años	
	% de la fila	% del N de la columna	% de la fila	% del N de la columna	% de la fila	% del N de la columna	% de la fila	% del N de la columna
I. Clase de servicios y empleadores	0.0%	0.0%	13.9%	7.0%	15.3%	4.0%	70.8%	6.9%
II. Clase Intermedia	8.3%	54.5%	14.9%	49.3%	22.8%	39.1%	53.9%	34.3%
III. Clase Trabajadora	4.1%	27.3%	11.5%	38.4%	21.1%	36.5%	62.8%	40.4%
IV. Clase Marginal	6.0%	18.2%	3.5%	5.3%	26.0%	20.4%	62.6%	18.3%

**Fuente:** Elaboración propia en base a panel de hogares ONDA del Observatorio Social - UNL

Por otro lado, la tabla 1 nos permite aproximarnos al carácter reproductivo del lugar de residencia sobre la estructura social. En este sentido, si consideramos al barrio

como condicionante en el acceso a las oportunidades de vida, los sujetos de origen de clase más desfavorecida podrían mudarse a otros barrios más favorables, aumentando así las oportunidades en el acceso a la educación y al mercado del trabajo y, por lo tanto, acceder a posiciones más favorables en la estructura social. No obstante, como muestra la tabla 1, más del 50% de los hogares de cada clase social afirmaron permanecer en el mismo barrio por hace ya más de 20 años, lo cual muestra la dinámica reproductiva de la desigualdad territorializada debido a la escasa movilidad social en la distribución del espacio urbano.

En este sentido, como sostienen Boniolo y Leston (2018), parecería que los mercados laborales se consolidan en cada territorio, desarrollando diferencialmente los accesos y las trayectorias laborales, donde la clase de origen y el lugar de residencia condiciona la clase de destino de los individuos, es decir, el acceso a las posiciones ocupacionales, y éstas, a su vez, condicionan las posiciones de los individuos en la estructura urbana. Esta función es descrita por Boniolo a partir de Solis y Puga (2011) como *efectos vecindarios*, esto es, el efecto a partir del cual los “niveles socioeconómicos de las zonas de residencia generan desigualdades territoriales, a partir de una distribución diferencial, de recursos, que se traducen en desiguales oportunidades”.

Éste carácter reproductivo del lugar de residencia abona a la hipótesis de continuidad del patrón de segregación urbana (Segura, 2014) cristalizado en procesos de aislamiento de los estratos que ocupan las posiciones más desventajosas de la estructura social restringiendo los vínculos interclase (Rodríguez Vignoli y Arriagada, 2004), privatizando la ciudad y sus recompensas sociales, profundizando la reproducción intergeneracional de la desigualdad así como la inmovilidad social en términos de estructura social.

## **Conclusión**

Este trabajo intentó aproximar al estudio de la relación entre dos dimensiones concomitantes de la desigualdad, la desigualdad estructurada a nivel de estructura de clases y la desigualdad espacial expresada en la estructura urbana. De esta forma, pudimos observar que luego de la experiencia neoliberal y la debacle económica y

social de fin de siglo pasado, el inicio de éste siglo bajo la etapa de la posconvertibilidad abrió un nuevo ciclo de investigaciones sociales orientadas a la comprensión de los cambios y las continuidades de ésta nueva etapa. En este sentido, más allá de los matices, los distintos estudios abonaron a la idea de una disminución de la desigualdad – para algunos más marcadas, para otros menos – en términos económicos, a partir de la disminución de la desigualdad por ingresos, así como en términos sociológicos, a partir de la movilidad ocupacional ascendente.

No obstante, la pregunta por las continuidades respecto del período anterior así como por la persistencia de las transformaciones en materia de estructura social bajo una nueva experiencia nacional de corte antipopular, da lugar a análisis más excépticos al estudiar la dimensión territorial de la desigualdad. En este sentido, la evolución desacoplada de la mejora en términos ocupacionales respecto de la distribución espacial de las oportunidades de vida y de la continuidad del patrón de segregación urbana, abre interrogantes sobre el alcance de las transformaciones de la década respecto de la disminución de la desigualdad.

En fin, si consideramos a la estructura urbana no sólo como producto de la desigualdad operada en otras dimensiones sino también como una dimensión con efectos propios sobre la desigualdad, una nueva experiencia de gobierno nacional de carácter popular deberá tener en cuenta este factor fundamental en la (re)producción de las desigualdades para elaborar políticas públicas orientadas, no sólo a su disminución en el corto plazo, sino también a su consolidación y permanencia en el tiempo.

## Bibliografía

- Beccaria, L. y R. Maurizio (2012), Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina 1990-2010, *Desarrollo Económico*, 52 (206), 205-258.
- Benza, G., Iuliano, R., Álvarez Leguizamón, S., y Pinedo, J. (2016). Las clases sociales en la investigación social de la Argentina (2003-2014). En Álvarez Leguizamón, S., Arias, A., Muñíz Terra, L. (Coord.), *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea* (pp. 143-215). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Benza, G. (2016). La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013. En Kessler, G. (Comp), *La sociedad argentina hoy, radiografía de una nueva estructura* (pp. 111-141). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Bergman, M.M., y Joye, D. (2005). *Comparing social stratification schemata: CAMSIS, CSP-CH, Goldthorpe, ISCO-88, Treiman, and Wright*. Cambridge Studies in Social Research in Social Research, No. 10. Cambridge.
- Breen, R. (2005). Foundations of a neo-Weberian class analysis. In E. Wright (Ed.), *Approaches to Class Analysis* (pp. 31-50). Cambridge: Cambridge University Press.
- Boniolo, P. y Leston, B. (2018). Análisis multivariado del acceso a la clase profesional. La desigualdad territorial, ¿un factor con peso propio? *Laboratorio, Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, N° 28, Buenos Aires.
- Centro de Estudios y Servicios (2008). *Crecimiento económico con creación de empleo*, Informe mensual ICASFe. Recuperado de: <http://www.bcsf.com.ar/ces/icasfe.php>
- Centro de Estudios y Servicios (2017). *Empleo privado en la provincia de santa fe: cuáles son sus ramas más importantes y cuáles las más dinámicas. período 1996-2016*, Informes especiales. Recuperado de: <http://www.bcsf.com.ar/ces/icasfe.php>

- Clemencau, L., Fernández Melián, M. C., y Rodríguez de la Fuente, J. (2016). *Análisis de esquemas de clasificación social basados en la ocupación desde una perspectiva teórico-metodológica comparada*. Documentos de Jóvenes Investigadores, 44.
- Crompton, R. (1993). *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid, España: Tecnos.
- Dalle, P. (2012), Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social, *Argumentos*, 14, 77-114.
- Dalle, P., Jorrat, J. R., y Riveiro, M. (2018). Movilidad social intergeneracional. En Piovani, J. I. y Salvia, A. (Coord.). *La Argentina en el siglo XXI* (pp.147-183). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Di Virgilio, M. y Perelman, M. (2014). Ciudades Latinoamericanas. La producción social de las desigualdades urbanas. En Di Virgilio, M. y Perelman, M. (coord). *Ciudades Latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia*. Buenos Aires, Argentina: Clacso.
- Erikson, R. y Goldthorpe, J.H. (1992). *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon.
- Germani, G. (1987). *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Solar.
- Groisman, F. (2008): Efectos distributivos durante la fase expansiva de Argentina (2002-2007), en *Revista de la CEPAL* 96, 201-220.
- Kerbo, H. (2003). *Estratificación social y desigualdad: conflicto de clase en perspectiva histórica, comparada y global*. Madrid, España: McGraw Hill.
- Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Piovani, J. I. y Salvia, A. (Coord.). (2018). *La Argentina en el siglo XXI*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

- Salvia, Agustín y Quartulli, D. (2011), La movilidad y la estratificación socioocupacional en la Argentina, *Laboratorio*, Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social, N° 24, Buenos Aires.
- Segura, Ramiro 2014: “El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas”, *desiguALdades.net Working Paper Series 65*, Berlin: desiguALdades.net International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.
- Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la flor.